

MANIFIESTO V JORNADA MUNDIAL DE LOS POBRES

La pobreza, una realidad evitable

La dimensión socio-caritativa y política es constitutiva de la fe, pues Jesús hizo una opción preferencial por los pobres y sus seguidores no podemos obviarlo. Por lo cual, como dice el Papa Francisco: *“Quienes no reconocen a los pobres traicionan la enseñanza de Jesús y no pueden ser sus discípulos”*.

En el mensaje para esta V Jornada Mundial de los pobres el Papa recoge estas palabras de Jesús: *“A los pobres los tenéis siempre con vosotros”*. Esta expresión es una invitación a no perder de vista la oportunidad permanente que se nos ofrece de hacer el bien.

La pobreza: una realidad palpable

Debemos tomar conciencia de que gran parte de la humanidad vive bajo el umbral de la pobreza, es decir, sometidos a unas condiciones humanas indignas.

Aunque el mundo progresa, al mismo tiempo nos encontramos con un incremento de las desigualdades tanto entre personas como entre países. Y además con nuevas situaciones de pobreza.

La pobreza: una realidad injusta

Necesitamos dejarnos afectar por la realidad de pobreza y exclusión social, analizarla y descubrir las causas y mecanismos que la provocan.

Francisco nos dice en su mensaje que *“La pobreza no es fruto del destino sino consecuencia del egoísmo. Un estilo de vida individualista es cómplice en la generación de la pobreza”*.

Ese egoísmo se manifiesta también en:

- La corrupción, un mal moral, derivada de la codicia y la avaricia.
- El enriquecimiento ilícito con prácticas inmorales, por ejemplo, evasión de impuestos.
- Un modelo de vida centrado en una economía deshumanizada, cuyo centro no es la persona, sino el afán de lucro, no es el bien común, sino la competitividad, el interés y el beneficio individual.
- Un sistema injusto donde las pérdidas se socializan, pero los beneficios no se comparten.

Es necesario abrir los ojos y tomar conciencia de lo que ocurre. Y adoptar personal y comunitariamente acciones políticas con mayor presencia pública.

La pobreza: una llamada a la rebeldía

No podemos quedar indiferentes ante una economía que mata, que descarta.

Urge impulsar una regeneración moral a nivel personal y social, que se traduzca en un mayor aprecio por el bien común.

Respaldar con nuestros votos a las personas y grupos políticos que tienen mayor sensibilidad social.

Recuperar la dimensión ética de la economía. Una economía que coloque en el centro a la persona, no al afán lucrativo.

Debemos denunciar las injusticias.

Proponer modelos de vida alternativos, más austeros y solidarios, con conciencia social integral.

Hacer visible el problema de la desigualdad en nuestros barrios, pueblos, ciudades y más allá de nuestras fronteras.

Apoyar políticas de creación de puestos de trabajo decente.

Terminamos con las palabras finales de Francisco en su mensaje: *“Deseo que la Jornada Mundial de los Pobres, que llega a su quinta edición, arraigue cada vez más en nuestras Iglesias locales y se abra a un movimiento de evangelización que en primera instancia salga al encuentro de los pobres, allí donde estén. No podemos esperar a que llamen a nuestra puerta, es urgente que vayamos nosotros a encontrarlos en sus casas, en los hospitales y en las residencias asistenciales, en las calles y en los rincones oscuros donde a veces se esconden, en los centros de refugio y acogida... Es importante entender cómo se sienten, qué perciben y qué deseos tienen en el corazón... Los pobres están entre nosotros”.*